

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: La entrañable misericordia de Dios
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 1:76-79; 2.CORINTIOS 1:3-5

En estos días de muchas actividades, preocupaciones y exigencias antes de Navidad y fin de año, queremos hoy tomarnos tiempo para considerar “la entrañable misericordia de Dios”. Quizás hoy alguien piense: nadie sabe que en mi interior hay una tremenda oscuridad; nadie se da cuenta que estoy agotado completamente; a nadie le importa que me siento abandonado, y que ya no doy más.

Justamente en estas condiciones uno puede saber: Dios, mi Salvador no está lejos. Él siente entrañable misericordia por mí. No es solamente misericordia, sino entrañable misericordia. Su corazón busca el mío.

Aunque por mi condición humana no estoy apto para estar cerca de Él, pero en Su misericordia Dios encontró un camino, un puente sobre el abismo entre Él y yo.

El pastor y poeta de canciones espirituales Philipp Friedrich Hiller lo expresó en una canción así:

*“Yo merecía ira y condena, mas el indulto me otorgó;
me perdonó Él toda la pena y con Su sangre me limpió.*

¿De dónde vino, por qué ocurrió?

Es porque de mí se compadeció, de mí el mismo se compadeció”.

(Lea Sal. 103:8-13; Is. 49:13; 54:7,8.)

El nombre de Dios, Su manera de ser desde la antigüedad se describe así: “Misericordioso y clemente es Jehová ...” Más aun, Él nos amaba cuando aun eramos enemigos suyos (Ro. 5:6-8). En cualquier momento, cuando estamos en caminos equivocados o malos, Él nos ofrece la posibilidad de regresar, por Su entrañable misericordia. Su misericordia es mayor que nuestro pecado y lo puede quitar de nosotros.

El profeta Miqueas, a quien Dios concedió poder anunciar el lugar de nacimiento de nuestro Salvador, Belén, describe el propósito de la misericordia divina, el propósito es el de eliminar el pecado: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. ...” (Mi. 7:18,19; lea Is. 43:25; 44:22).

Día 2

LUCAS 1:78; JUAN 12:46

“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora”. La aurora desde lo alto es Jesús. Más tarde Él mismo dice: “Yo soy la luz del mundo”. Además asombrosamente también dice: “Vosotros sois la luz del mundo”. ¿Cómo puede ser esto? La luz de la aurora encendió en esta tierra luces, ya en aquel entonces, cuando Jesús vino a nuestro mundo y esto lo hace hasta hoy. Una luz encendida puede encender a otros. Jesús dijo: “Fuego vine a echar en la tierra; (fuego también es luz) ¿y qué quiero, si ya se ha encendido”? (Lc. 12:49)

Nosotros no podemos producir la luz. Jesús lo hizo cuando nos entregamos a Él y comenzamos a seguirle. “Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas” (Sal. 18:28). Tú mismo, mi Dios, alumbras para mí las tinieblas. Tú eres mi luz y la luz del mundo. (Lea Is. 9:1a,2; Jn. 1:4,9; 2.Co. 4:6.)

Porque Jesús enciende en nosotros la luz, puede decir: “vosotros sois la luz del mundo”. Lo somos, si no hacemos algo en contra, si no la apagamos. “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:14-16; lea Ef. 5:8-14; 1.P. 2:9).



DÍA 3

LUCAS 1:39-55; ISAÍAS 63:7-9

María canta en su “Magnificat” de la misericordia de Dios: “Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen ... acordándose de la misericordia”. María experimentó personalmente la misericordia de Dios: “has hallado gracia delante de Dios”. Ella ya sabe del niño, que tendrá el nombre Jesús, “porque salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21). Esto era el propósito de la misericordia divina. (Lea Ro. 3:24; 5:15,21; Ef. 1:4-7; Tit. 3:5.)

“Eso es la misericordia eterna, que sobrepasa todo entendimiento; son los brazos extendidos del amor de Dios, quien se inclina al pecador”.

(J. A. Rothe)

Después de haber estado tres meses en la casa de Zacarías y Elisabet, María volvió a Nazaret a su casa. Pero después supo lo que aconteció con sus parientes. Todo el tiempo que ella estuvo allí Zacarías había estado mudo. Cuánta tristeza él debió haber sentido por su falta de fe, al escuchar las conversaciones de Elisabet y María. Pero seguramente también se regocijaba pensando en el Salvador que iba a venir al mundo.

Después del nacimiento de su hijo, aun no podía hablar. Recién cuando escribió en la tablilla el nombre Juan, declarado por el ángel, ocurrió el milagro: “Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios” (Lc. 1:64).

Quizás María escuchó del cántico de alabanza de Zacarías, y de este modo se dio cuenta que el hijo de Elisabet sería aquel que prepararía el camino de su Hijo. (Lea Lc. 1:67-79.)



Día 4

Mateo 1:18-25; Gálatas 4:4,5

Cuando María volvió a Nazaret, José había recibido de un ángel la información acerca del secreto de María. “Un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. ... Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer”.

Cierto día “se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado”. Ese edicto valía también para la joven pareja José y María. “José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta”.

Nazaret se ubicaba mas o menos doscientos cincuenta metros más bajo que Belén. La distancia era de ciento setenta kilómetros. Se podía llegar a Belén caminando en cinco días. El viaje debe haber sido muy pesado para María. No solamente los caminos malos, sino también el calor, el polvo de la calle, la escasez de agua, la irregularidad de alimentación, el esfuerzo de la caminata, la incomodidad del hospedaje nocturno, todo esto tuvo que aguantar María en su estado de embarazada. (Lea Lc. 1:38; Sal. 37:5; 46:1; 56:3.)

En Belén no había ningún lugar para hospedarlos. Cuántas oraciones debieron haber subido de esta joven pareja hacia el cielo, para que Dios les diera un lugar para estar. “No había lugar para ellos en el mesón”. (Lea Lc. 2:1-7; Jn. 1:10,11,14; Fil. 2:6,7.)



Día 5

LUCAS 2:6-20; 1.TÍMOTEO 3:16

En su cántico de alabanza Zacarías pudo anunciar “la entrañable misericordia de Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte”. Ese hubiera sido nuestro lugar, si la misericordia de Dios no se hubiera levantado para llegar a nosotros: tinieblas, sombra de muerte. Pero ahora ¡hay luz!

Los pastores en el campo cerca de Belén en esta noche pudieron ver con sus propios ojos esa luz de lo alto. “Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”.

El Salvador, la aurora de lo alto, quita el temor y trae gran gozo, no solamente para los pastores, sino para todo el pueblo, también para nosotros hoy. (Lea He. 2:14,15; 2.Co. 8:9; 9:15.)

Los ángeles se fueron, nuevamente se extendió la noche en los campos cerca de Belén. Pero los pastores tenían una señal: “Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”. Ellos siguieron el camino según la señal, sin dudar de las palabras del ángel. Ellos dijeron: “Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre”.

La luz no la vieron más, pero vieron a aquel que había venido para ser la luz del mundo. Ellos “dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño”. (Lea Sal. 66:16; 98:1-3; Ro. 1:16; 15:18-21.)



Día 6

Mateo 2:1-11; Salmo 72:10,11

También a los paganos (personas no judías) apareció la luz de la aurora, según la profecía en el Antiguo Testamento : “Saldrá estrella de Jacob” (Nm. 24:17). Los sabios del oriente entendieron esa luminosa señal. Ellos vieron en la estrella especial el nacimiento del Rey prometido. “Su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle”. Ellos siguieron la estrella hasta Jerusalén y después hasta el lugar donde estaba el niño. “Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”. (Lea 1.Cr. 16:29; Sal. 86:8,9; Ro. 12:1; 1.Co. 6:20.)

Lo que ellos anunciaron y comentaron en su país al regresar, no lo sabemos. Pero probablemente sintieron algo parecido como los discípulos del Señor que dijeron: “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:20).

En otra ocasión también se hizo visible la visita de la luz de la altura. Cuando los padres llevaron al niño Jesús de ocho días al templo, Simeón “le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios diciendo: ... mis ojos han visto tu salvación la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel”. (Lea Lc. 2:25-32; Sal. 89:15-17.)

Podríamos seguir por la Biblia y la historia a través del tiempo, y encontraríamos vez tras vez a personas que recibieron la salvación por la luz que vino al mundo para iluminar a cada persona. (Lea 2.Co. 4:6.)



Día 7

2. Corintios 4:6; Salmo 36:7-9

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”.

La condición inicial estaba muy oscura. ¿Nos acordamos de la oscuridad en nuestros corazones antes de conocer al Señor Jesús? No eramos felices, había temor, desesperación, vergüenza y mentira, montones de pecados. Nuestra existencia oscura era como un paisaje sobre el cual resplandece la luz de Dios. “He aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria”. “Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, ... El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Is. 60:2; Is. 9:1a,2).

Y ahora el mandato: “¡Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz”. (Is. 60:1; lea Sal. 97:11,12; Is. 2:5; 58:7-11.) En el Antiguo Testamento encontramos muchas profecías de la luz que se enfrentan al poder de la oscuridad. En el Nuevo Testamento dice Juan del que había venido: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece” (Jn. 1:4).

Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. (Jn. 8:12; lea Jn. 11:9.10; 1.Jn. 2:8-10.)

*“En todo tiempo alabaré el nombre de Jesús:
las glorias de mi Redentor, los triunfos de su cruz.*

*Mi espíritu se alegra en él, mi Dios y Salvador;
el escogido de diez mil, el Cristo del Señor.*

*Pontífice, profeta y rey; pastor y amigo fiel;
cimiento estable de mi fe; mi todo yo hallo en él.*

*Escondedero del turbión y sombra del calor;
habiendo padecido, él, es mi consolador.*

*Es luz y guía, escudo y sol, que gracia y gloria da;
“tal es mi amado” y a éste yo he de ensalzar y amar.
(del cancionero: “Cantad alegres a Dios”)*

Día 8

Salmo 43:3,4; 67:1,2

Hablar de la luz evoca sentimientos de gozo, vida y bienestar. Pero, ¿qué es la luz? La luz resplandece, la luz ahuyenta la oscuridad, la luz da calor, la luz permite que surja vida. La luz es una creación de Dios. Él habló sobre la tierra que estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo: “¡Sea la luz!; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena” (Gn. 1:2,3).

Al decir el Señor Jesús: “Yo soy la luz del mundo. Vosotros sois la luz del mundo”, ¿qué características y efectos de la luz ha puesto en nosotros? Recordemos algunas características y efectos de la luz que Él puso en sus seguidores a los cuales dijo: “vosotros sois la luz del mundo”.

Primero: La luz no abarca en sí nada de oscuridad. Una vida sin oscuridad, ¡qué hermoso! La luz ahuyenta la oscuridad. Llama la atención que dice en Gn. 1:4 Dios “separó la luz de las tinieblas”. “¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas”? “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor” (Ef. 5:8; lea 2.Co. 6:14-7:1; Ro. 13:12; Lc. 11:34-46).

Seamos conscientes y reclamemos para nosotros decididamente que Jesús dijo: vosotros sois la luz del mundo. El profeta Miqueas declara que él conoce muy bien lo que son tiempos de oscuridad. Así nos pasa también a nosotros. Conocemos la oscuridad por un fracaso, o porque otros nos atacan. También puede ser que sintamos la oscuridad en nosotros, al ver que nuestra vida no lleva frutos, o porque pensamos que nuestra vida sea inútil. En estos momentos el ejemplo de Miqueas nos puede ayudar mucho: “... aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz”. (Lea Mi. 7:7,8; Sal. 56:4-10.)



Día 9

Mateo 5:16; Proverbios 13:9

Una característica esencial de la luz es: la luz alumbraba. Parece obvio. Pero Jesús lo destaca: “Así alumbraba vuestra luz delante de los hombres”. ¿Acaso Jesús está temiendo que nosotros pongamos nuestra luz debajo de un cajón, para que otros no la vean? ¡Quitamos el cajón de la indiferencia o del amor propio o de la timidez. La luz significa iluminación. Yo puedo confiar en Jesús que Él haga que mi vida alumbraba.

La luz trae gozo. “La luz de los justos se alegrará” (Pr. 13:9). El Señor Jesús dijo de Juan, el hijo de Elisabet y Zacarías que era “una antorcha que ardía y alumbraba” agregando: “y vosotros quisisteis regocijarnos por un tiempo en su luz” (Jn. 5:35). ¿Cómo podía ser que la gente se regocijara por Juan el Bautista? ¿Acaso era porque confesaban sus pecados y los abandonaron? El arrepentimiento y la confesión de pecados libera de las cargas y abre lugar para el gozo. (Lea Sal. 51:1-3,7-12; Lc. 15:21-24; Col. 1:12-14.)

Juan el Bautista era el precursor para Jesús como una luz ardiente. Esta es la posibilidad que la luz tiene también en nuestro tiempo, preparar el camino hacia Jesús para otros.

La luz es una guía. Pensamos en los sabios que fueron guiados por la estrella al recién nacido Rey, lo encontraron y le adoraron.

Otro efecto que la luz tiene, para todos aquellos que han aceptado a Jesús y Su Palabra: La luz hace posible la comunión con otros y podemos compartir unos con otros. “Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1.Jn. 1:5-7). Jesús enseña a sus seguidores de qué manera deben andar en la luz en este mundo. Nosotros podemos permanecer en la luz solamente cuando permitimos que Él nos purifique. (Lea Job 22:22-28.)



DÍA 10

LUCAS 2:30-32; ISAÍAS 43:21

La luz encendida por Jesús llega a ser luz para el mundo y debe alumbrar a las personas. Los seguidores de Jesús tienen la tarea de esparcir la luz a todos los hombres. “Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra” (Hch. 13:47).

El apóstol Pablo aplica esto también para los creyentes en Filipos: “Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos ... en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida” (Fil. 2:14-16).

“Vosotros sois la luz del mundo” significa entonces ante todo: llevar a los hombres la palabra de vida que salva. Cuando Pedro y Juan fueron arrestados por los saduceos y puestos en la cárcel, “un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida” (Hch. 5:17-20).

Hay otro efecto de la luz: el amor. Nuevamente citamos a Juan, el discípulo de Jesús que como ningún otro se sintió amado por el Señor: “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz” (1.Jn. 2:9.10). “Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz”. (Ro. 13:12; lea Mt. 5:41-48; Zac. 7:8.9; Flm. 4-7; 3.Jn. 5.6.)

¡Qué en estos días navideños crezca en nuestras familias e iglesias el fruto del amor para todos los hombres. “Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos”. (1.Ts. 3:12; lea 4:9,10; 2.P. 1:7.)



Día 11

Juan. 1:4,14-17; 1. Timoteo 1:2,15,16

La entrañable misericordia de Dios nos trae luz en vez de tinieblas. El mensaje navideño de Juan dice: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. En los evangelios encontramos a Jesús recorriendo su tierra y siendo Él la entrañable misericordia de Dios.

“¡Ten misericordia de nosotros!” claman los ciegos, cuando Jesús pasaba cerca de ellos y Él conmovido interiormente los atiende con misericordia.

“¡Ten misericordia de mí!” clama la mujer cananea. Y Jesús contestó: “Hágase contigo como quieres”. Y su hija, hasta el momento atormentada gravemente por un demonio, fue curada en la misma hora.

“¡Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático y padece muchísimo!” Este padre se postró ante Jesús clamando: Ten misericordia. (Lea Mt. 9:27-29; 20:30-34; 15:21-28; 17:14-18.)

Nos llama la atención que especialmente son los ciegos los que claman en su oscuridad pidiendo misericordia o los enfermos terminales. Una madre clama por su hija, también un padre. Además los leprosos, que no tienen esperanza se dirigen a Jesús: “¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!” (Lc. 17:11-19).

La lepra en la Biblia respresenta la miseria del pecado, pero justamente para liberar del pecado vino la entrañable misericordia de Dios en la persona de Jesucristo. “Jesús de Nazaret anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch. 10:38). Si nos encontramos en extrema aflicción podemos clamar también así: “¡Ten misericordia de nosotros!” Podemos clamar así viendo toda la miseria del mundo alrededor nuestro y también en nuestra propia vida o en la vida de la iglesia de Jesús. “El Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia” (Is. 49:13).



Día 12

Santiago 5:11b; Isaías 49:10,11

“El Señor es muy misericordioso y compasivo”. Cuando llegamos al último día de un año, debemos levantar la vista pensando en la entrañable misericordia del Señor que alcanza también para el nuevo año que iniciamos. Isaías nos dice: “el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas”. “Porque los montes se moverán y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti” (Is. 54:7,8,10; comp. Jer. 31:20; Os. 11:8; Lm. 3:22-24.31.32).

“El Señor abre el camino para aquel que le pertenece a Él. Él permite que el camino vaya por valles oscuros y profundos y sobre montañas de dificultades. Esto lo debe tener en cuenta el creyente que se decidió a seguir el camino tras el Señor, el camino angosto. También tiene que saber que sobre ese camino vela el que tiene misericordia con nosotros. ‘Convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas’. Si nosotros hacemos frente por la fe a los montes de dificultades, Dios los transformará en bendición. Él está con nosotros en las pruebas. Nada está fuera de Su conocimiento, y nada es imposible para Él. Él puede cambiar el obstáculo en un camino nuevo, viable y lleno de vida. Dios quiere sembrar Su luz en los caminos de nuestra confusión” (H. E. Alexander). (Lea Sal. 27:1; 112;4.)

*“Así como la aurora va en aumento de luz
hasta que el día es perfecto,
así también nosotros debemos crecer para servirle a él.*

*Cristo vino al mundo para servir, y se humilló para salvarme a mí.
Ahora quiero darle yo mi vida, dedicarle mi servicio
y por siempre serle fiel.*

Así como la aurora va en aumento de luz

//que aumente nuestra fe.//

(Cancionero: “Cantad alegres a Dios”)